https://www.tfp.org/how-the-pandemic-shattered-social-skills-and-destroyed-public-spaces/?PKG=TFPE3145

CÓMO LA PANDEMIA DESTROZÓ LAS HABILIDADES SOCIALES Y DESTRUYÓ LOS ESPACIOS PÚBLICOS

por Juan Horvat II

29 de agosto de 2023

Cómo la pandemia destrozó las habilidades sociales y destruyó los espacios públicos

Lo que hoy mantiene el orden social no son principios muy necesarios sino hábitos sociales andrajosos. Los modales que quedan del pasado proporcionan las bases para llevarse bien. La gente sigue los gestos de encontrarse y saludarse, pero han perdido las razones por las que hacen estas cosas.

A medida que estos viejos hábitos desaparecen gradualmente, las personas hacen lo que quieren sin tener en cuenta a los demás. El resultado es la falta de civismo y orden que todos sienten.

Una transformación significativa

La situación ya era mala antes de la pandemia . Sin embargo, los confinamientos empeoraron muchísimo las cosas. Perturbó lo que quedaba de estos hábitos y modales. La crisis rompió el ritmo de costumbres frágiles y la gente aún no ha vuelto a la normalidad. Muchas cosas nunca volverán.

La pandemia también cambió la forma en que las personas interactuaban en la sociedad. La gente se encerró en sí misma y ahora le resulta difícil socializar. Las relaciones personales quedaron desincronizadas. Muchos no quieren intentar restablecer esos vínculos esenciales que mantienen el equilibrio general de las cosas.

De hecho, la gente tiende a medir el inmenso impacto económico, político y educativo de la pandemia. Sin embargo, ahora está saliendo a la luz su efecto en la vida social. Y es devastador.

La pandemia podría considerarse la gran perturbación social de 2020-2021.

La pérdida de las normas de civismo

Esta drástica transformación se puede ver en eventos sociales y espacios públicos de todo el país. La gente está adoptando un comportamiento cada vez más agresivo e incivil. Los organizadores de eventos informan que controlar y gestionar las multitudes después de la pandemia es más difícil. La gente piensa que pueden dejar de lado viejos hábitos y reglas.

De hecho, las personas en cuarentena se expresan sin tener en cuenta a los demás. Después de dos años de aislamiento, se comportan como en casa, donde hacen lo que quieren. Algunos incluso llegan al punto de herir a quienes los rodean. Se olvidan las normas de civismo y caridad.

Lanzar objetos a los artistas intérpretes o ejecutantes

Una nueva tendencia se encuentra en los conciertos en vivo. La gente lanza objetos a los artistas, a menudo hiriéndolos. Estos incidentes se han convertido incluso en un fenómeno en las redes sociales. Los asistentes al concierto comparten videos de artistas golpeados por objetos, bebidas o botellas como si fuera parte del entretenimiento.

Los promotores de conciertos están aumentando la seguridad controlando a los fanáticos y prohibiendo objetos potenciales que puedan causar lesiones. Sin embargo, no todo se puede controlar.

En un caso, una cantante recibió un golpe en el ojo con una pulsera de la amistad , mientras que otra necesitó puntos de sutura después de que un teléfono celular se estrellara contra su cara. La intérprete, Pink, reaccionó al ser golpeada con una bebida arrojándole un micrófono al agresor, casi iniciando una pelea.

Los fanáticos son ruidosos, gritan a los artistas y cantan con ellos cuando se supone que no deben hacerlo. El concierto se ha convertido en una experiencia personal del espectáculo proyectada en las redes sociales.

Convertir el teatro en un teatro personal

Otra tendencia preocupante es la mala conducta en las salas de cine. Los transmisores domésticos de COVID ahora están regresando a las salas de cine. Traen consigo hábitos privados que reflejan un desprecio por los demás espectadores. Es como si se sintieran con derecho a romper las reglas después de una ausencia tan larga de la pantalla grande.

Antes de la COVID, la regla no escrita era no perturbar la visión de los demás sacando teléfonos móviles con sus pantallas brillantes y que distraían. Ahora, los teléfonos móviles están por todas partes, interrumpiendo la visualización.

Algunos cinéfilos se quejan de los flashes de las cámaras cuando la gente publica vídeos de las películas. A veces se pueden encontrar películas completas en línea poco a poco. Cuando la película se vuelve aburrida, otros sacan sus pantallas en las salas a oscuras, revisan los correos electrónicos, usan TikTok o incluso escuchan videos de YouTube a todo volumen.

La gente también se toma selfies en los puntos climáticos de las tramas. Una nueva generación de cinéfilos ha convertido el cine en un lugar privado desde el que pueden publicar sus travesuras en las redes sociales.

Convertir el teatro en una experiencia

Y hay muchas payasadas. Parece que el objetivo es transformar las películas de experiencias pasivas a experiencias activas. Ya no se trata de la película sino de cómo la ve el espectador.

Los teatros reportan arrebatos de borrachera, peleas y exhibicionismo dentro de este espacio público. Quienes protestan contra las payasadas dicen que deben elegir sus batallas con cuidado debido al número y la volatilidad de los infractores.

Los cinéfilos pueden esperar conversaciones ruidosas o entradas y salidas perturbadoras. Algunas personas bailan durante las películas. Los espectadores borrachos entablarán un diálogo con los personajes de la película.

La gente está tan acostumbrada a hacer lo que quiera cuando transmite y publica en casa que cuando va al cine, se viste, habla y se comporta sin tener en cuenta a los demás.

Algunos cines recurren a vídeos para recordar a la gente cómo comportarse durante las proyecciones. Sin embargo, muchos directivos se encuentran atrapados entre la necesidad de ganar dinero con nuevas multitudes de clientes rebeldes y la obligación de expulsar a quienes causan desorden.

El espacio público post-Covid ha empeorado al destruir los frágiles hábitos y costumbres que salvaguardaban la interacción social. La nueva normalidad es esperar comportamientos escandalosos.

Otras habilidades sociales en riesgo

El declive del civismo en los espacios públicos no se limita a los espectáculos y performances. Otras habilidades sociales degeneraron durante la pandemia y están resultando difíciles de recuperar. Estos hábitos impactan los negocios, la educación y la fe.

La gran perturbación se refleja en lo siguiente:

- la reticencia de la gente a volver a las oficinas después de años de trabajar online;
- la disminución de las habilidades necesarias para llevar a cabo un almuerzo de negocios o reuniones presenciales exitosas;
- la pérdida de hábitos piadosos por parte de personas que han dejado de ir a la iglesia;
- las dificultades de los escolares para recuperarse académica y socialmente después de dos años de aislamiento.
-

La huida de la sociabilidad y la virtud

La huida de la sociabilidad durante la pandemia desencadenó una manía de egocentrismo, privilegios y comodidad. En su reclusión, a la gente no le importaba cómo aparecían ante los demás. Tampoco prestaron atención

a las interacciones sociales. No se dieron cuenta de la importancia de esos viejos hábitos sociales que mantenían el buen funcionamiento de la sociedad.

Por tanto, la pandemia también tiene una dimensión moral que es necesario abordar. No sólo devastó las líneas de suministro, las instituciones y la educación. Destruyó la práctica de la virtud que sustenta la civilidad. La violencia y el mal comportamiento en los lugares públicos son un triste reflejo de esta desolación. Una vez olvidados, estos hábitos no se reemplazan fácilmente.

Lo peor de todo es que esta huida de la virtud ocurre en una época de decadencia social. La pandemia aceleró drásticamente este proceso. Ahora se avecinan cosas peores. Restaurar hábitos sociales andrajosos no es suficiente. Estados Unidos necesita una regeneración moral para recuperar los principios detrás de los hábitos sociales.